

Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

- D. Liberato Alberola.
- » Nicolás de los Ríos.
- » Eulogio Periago.
- » Francisco Carrasco Sánchez.
- » Francisco Carrasco Ruiz.
- » Jerónimo Arcas Sastre.
- » Antonio Cañizares Pastor.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de *distribución*, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López y el Sr. Vizconde de Huerta.

Cuestión importante

El precio del pan

No podrá negar nadie, la importancia verdaderamente excepcional que tiene este asunto.

El problema de la subsistencia, cada día más complicado y difícil, lo agrava extraordinariamente el alto precio de los artículos de primera necesidad.

Con la carencia de medios de vida, coincide fatal y necesariamente la elevación de las tarifas de dichos artículos, y el proletariado, esa desdichada clase que no tiene más patrimonio ni más renta que sus brazos, ve que su escaso salario es totalmente insuficiente para cubrir la necesidad más perentoria de la vida: comer. Y hay que tener en cuenta, qué es lo que nuestros jornaleros, nuestros obreros, llaman comer en esta privilegiada tierra de la hortaliza.

Viene dando esa clase de nuestra sociedad, el pomposo nombre de comida, á un guiso de judías y arroz ó cualquier otro potaje; pan, hasta hartarse y una lechuga, una naranja, un pedazo de cebolla cruda de postre, y he aquí la *comida* más fuerte del día. A lo sumo, se permite el lujo de poner á su mesa un cocido en domingo; y llámale cocido, porque á los garbanzos y patatas, añade una piltrafa de car-

ne. A esto llamaba en otros tiempos comer, nuestro obrero; y si hemos de convenir en que tan mezquino y paupérrimo alimento poco pueden aumentar las substancias necesarias al organismo humano, convendremos también, en que la causa del raquitismo material é intelectual que agobia á esa desdichada clase, es la falta de alimento sano y abundante; sin nutrición no puede haber en manera alguna, robustez, vigor y fuerza.

Fama de sóbrios, tuvieron siempre nuestros obreros y jornaleros, pero ¡por Cristo! no tanta sobriedad, porque á punto están de ocurrirles lo que al borrico del cuento; cuando iba enseñándose á no comer, falleció, sin que el amo se explicara la causa; ¡valiente amo!

Pues bien, de *amo* vienen ejerciendo en este caso y para estos efectos nuestras autoridades, que nada hacen pudiendo hacer mucho por sus gobernados; porque es el caso, que la *expléndida y succulenta* comida que hemos descrito anteriormente, desapareció ya hace mucho tiempo de la mesa del proletario lorquino; hoy, aun trabajando asiduamente,—que no trabajan ni seis meses de los doce que el año tiene—no les basta su mezquino jornal, para pan.

Supongamos á uno de esos infelices, cuya familia se compone de su esposa y dos ó tres hijos de cuatro á diez años de edad; para que cada uno de ellos consuma ¡DOS-CIENTOS GRAMOS! de pan en cada comida—porque hay que prevenir los cólicos, si es que sobrevienen por *exceso* de alimento—necesitará esa familia tres kilos de pan diariamente, que á razón de *treinta y tres céntimos* de peseta—es el más barato—le importan ¡NOVENTA Y NUEVE CÉNTIMOS!; y suponiendo, aun cuando sea mucho suponer, que el salario ó jornal del jefe de la familia ascienda á una peseta cincuenta céntimos, que según nuestros *filantropos* es un jornal DECENTE, les queda la *enorme* cantidad de ¡CINCUENTA Y UN CÉNTIMOS de peseta! para el almuerzo, comida, cena, vestir, alquiler, mobiliario y enseres, agua, aceite, jabón, leña, y... ¡pero qué bueno es Dios que nos tiene en el mundo y nuestras autoridades y nuestros panaderos, de los cuales, nos ocuparemos mañana!

AVISO

Rogamos á todos los habitantes del término de Lorca y al público en general, se sirvan darnos cuenta de cuantos abusos sean víctimas por los empleados de consumos, para hacer en debida forma las correspondientes denuncias tanto al Sr. Alcalde de esta Ciudad como á los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la provincia.

Las horas de oficina en nuestra Redacción establecida en el Circulo republicano, frente á Santiago, serán todos los días incluso los de fiesta de 2 á 5 de la tarde.

ALBUM DE LORCA

Crónica

En la alameda

Fiel á la promesa hecha en mi anterior crónica, el domingo encaminé mis pasos hacia el paseo de los tres puentes.

La temperatura en aquel lugar era agradable; el cielo grisáceo, de vez en cuando lloviznoso; el paseo, polvoriento, lleno de basura; nuestra autoridad indiferente á los ruegos de nuestras hermosas paisanas, reñida con la galantería y con la higiene pública.

La soledad más general y profunda reinaba en el ameno lugar; eran las seis de la tarde y aún no había comenzado el paseo; el nombre de la alameda de los tristes se había hecho extensivo á la de los tres puentes; sólo cruzaban el paseo cuando yo llegué, cuatro ó seis señores de bastante edad, gruesos, altos, de aspecto serio, graves; no recuerdo que cronista lorquino criticando la pasividad de estos caballeros, dueños de fortunas bastante crecidas, y enemigos de empresas industriales, que podían beneficiar á los obreros lorquinos, comparó y calificó con aquellos esforzados varones de las Cortes de Cádiz á estos compañeros míos que siguen andando lentamente, tranquilamente...; por la alameda próxima, veo las siluetas negras de dos hermanos de la doctrina cristiana, en torno á ellos unos cuantos colegiales de mirada tonta, de cerebro entenebrecido y corazón esclavo; también cruzan por el mismo sitio un grupo uniformado de jóvenes con trages y capetas de un género gris á cuadros, cubriendo sus cabezas un pañuelo blanco de seda con flores pequeñas de otro color; son huérfanas pobres, recogidas en el convento de monjas de San Francisco; las infelices mozuelas van tristes, en sus rostros se ven retratadas las amargas señales de una niñez ajada por el pesar; detrás, veo flotar movidas por el viento fresco de esta agradable tarde de verano, las blancas alas de la almidonada *corneta* ó sombrero, de varias hermanas encargadas de la custodia de las huérfanas; también cruzan rápidos, dos frailes que parecen escapados de un cuadro gotoso del siglo XVI....

Yo sigo con la vista á estos paseantes extraños y les veo alejarse como restos de un pasado sombrío; les veo desaparecer de aquel lugar para dar paso al porvenir que, alegre, radiante, esplendoroso, veo